

# ¿Para qué sirve la historia del **PENSAMIENTO ECONOMICO?**

Pablo Levin \*

**¿Pertenece Economía a Ciencias  
Económicas o a Sociales?  
La polémica ha rondado la mente  
de los economistas desde hace  
tiempo y , cual la secesión del  
Quebec canadiense, tiene sus  
detractores y sus fanáticos.  
Hay, sin embargo, otras preguntas  
incómodas para los economistas.  
El profesor Pablo Levin se anima a  
formularlas.**

*"El sentido común apela al sentimiento, su oráculo interior, rompiendo todo contacto con cuantos no coinciden con él: está así constreñido a declarar que no tiene nada más que decir a quien no encuentre ni sienta en sí mismo lo que encuentra y siente él; en otras palabras, pisotea la raíz de la humanidad. Pues la naturaleza de ésta reside en tender apremiantemente hacia el acuerdo con los otros y su existencia se halla solamente en la comunidad instituida de las conciencias"*

G. W. F. Hegel (1)

**C**asi toda esta nota está dedicada a precisar la pregunta del título, y una pequeña parte a responderla.

El pensamiento económico, o **PE**, tiene en la historia su medio, "su vida y su elemento". Sencillamente, ¿para qué sirve la historia del **PE**? Para que exista **PE**.

Pregunta: ¿Y para qué sirve —entonces, a su vez— el **PE**? Respuesta (ya se sabe): Para comprender el mundo contemporáneo, para transformarlo. También para desempeñarnos en la vida cotidiana...

Pero no nos interesa inquirir sobre el **PE** en general sino sobre una forma particular de **PE**, la economía política, o **EP**. La pregunta ha cambiado: ¿para qué sirve la historia de la **EP** y la propia **EP**?

Se trata ahora de la **EP** comprendida en unidad con su propia historia y como historia. Pero el saber acerca

## ¿PARA QUE SIRVE...

de **la unidad** entre el desarrollo de la economía política y sus productos teóricos, ya no se llama "historia" sino "historiografía". Nuestro título sufre una nueva modificación: ¿para qué sirve la **historiografía** de la EP?

Hicimos algunas distinciones, entre PE y EP, entre historia e historiografía. Necesitamos otra, para dar forma definitiva a nuestra pregunta. A la palabra, "historiografía" podríamos añadir el calificativo de "crítica": preferimos reemplazarla, con esa denotación, por el término "**historiología**". Entonces, ¿para qué...?

Respuesta y conclusión: la historiología de la EP sirve para **producir EP**.

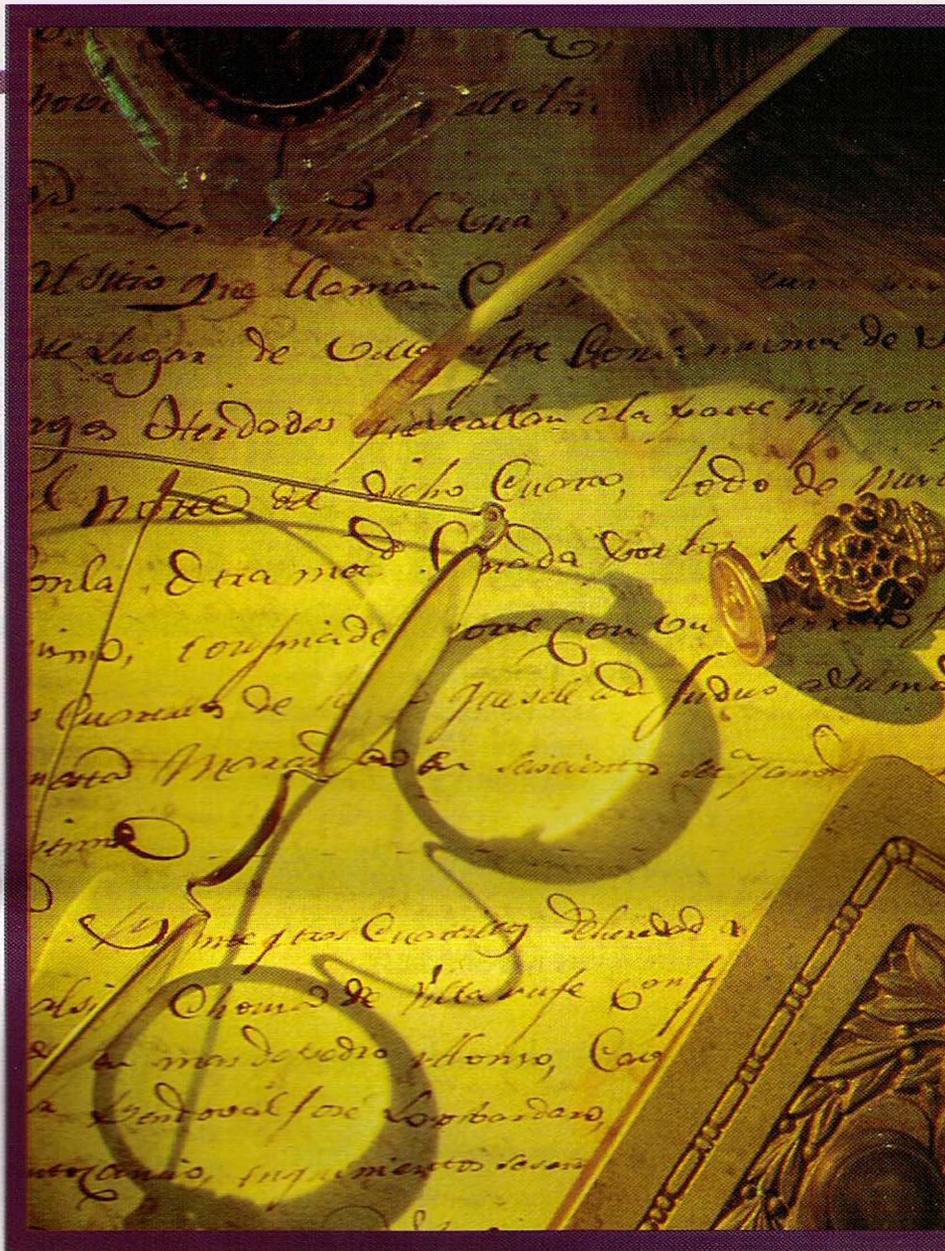
Queremos añadir unas observaciones sobre a) la relación PE/EP, y b) la relación Historiología/EP.

a) Sostuvimos —por implicación— que el PE y la EP son a la par iguales y distintos. La diferencia radica en que la EP es una ciencia; a su vez, el momento de la **identidad** proviene de que la EP conserva sus raíces en el PE empírico, o **PEE**, donde tiene su comienzo siempre renovado, y donde también deja caer frutos y semillas. (En nuestra terminología, es: PE = EP + PEE).

El PEE coincide aproximadamente con el conjunto de representaciones y nociones que John Kenneth Galbraith acertó en llamar *conventional wisdom* (sabiduría convencional). Esta expresión alude al mundo de las representaciones y nociones de la conciencia no cultivada de la época, intuiciones y opiniones que brotan ineffectivamente de la experiencia empírica. Para la conciencia natural la ciencia es algo sobrenatural, que ora le inspira un pánico supersticioso, ora le exige un acatamiento ingenuamente acrítico. La misión específica de la EP es la de desenrañar, desarrollar y potenciar el contenido de verdad del PEE, emancipándolo de la ilusión y la ideología que hacen presa de él. Ahora bien, entre el PEE y la EP se interpone una figura ambigua, la EP "silvestre", que Carlos Marx tachaba de "vulgar" (y, en ocasiones, de "esotérica"), que nosotros llamaremos EP **profesional**. (2)

La **EPP** es la *conventional wisdom* ataviada con el ropaje de la ciencia, sin su contenido diferenciado y universal. La ideología del poder se vale del poder de la ideología; ésta sirve a tal finalidad revistiéndose miméticamente con la forma de la verdad científica. (Pesa sobre la ciencia contemporánea la misma maldición que cayó sobre el estado moderno: un interés particular usurpó la forma del interés común o general y se custró el monopolio del prestigio y la legitimidad).

b) La historiología de la economía política es una



ciencia que se ocupa de otra ciencia que se acuña de otra ciencia. Se dice a veces que ciencia es la actividad que produce nuevos conocimientos, pero "nuevos" es (obviamente) una nota superflua, porque ¿en qué sentido puede hablarse de producción de conocimientos que ya se conocen? El saber es un bien producido, pero es un producto social no reproducible.

Las ideas sólo cobran forma determinada cuando se comunican, y son siempre el producto de una conciencia activa: más propiamente del "trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos". (3) Una verdad original se recrea (en la comunicación, la difusión, el aprendizaje, también como momento en la elaboración de nuevas ideas), pero sólo puede **reproducirse** si cayó en el olvido, y esto es precisamente lo que ocurre con los productos del PEE: éste recrea su verdad todos los días, y todos los días

## EN MATERIA DE NOMBRES Y DE MATERIAS

vuelve a olvidarla. Es una conciencia que no ha cultivado sus capacidades críticas, pero no es necesariamente una conciencia inculta. El PEE, lo mismo que la conciencia colectiva en otra sociedad histórica, tiene su elemento en un marco cultural. Pero la cultura en la sociedad moderna lleva impresas las determinaciones propias de esta sociedad, y en ella se ha diferenciado una estructura de producción altamente especializada de *scire*, o saber científico.

Un aporte a la EP debe encontrar su lugar propio en el cuerpo institucionalizado del saber científico, donde los conceptos no se juxtaponen en una relación extrínseca sino que se comprometen en la mediación recíproca: ¡en "la comunidad instituida de las conciencias"!

Nada más imprescindible, entonces, para la EP, que su propia historiología, porque es el medio en el que una idea original se elabora y aporta a la EP de la única manera posible, vale decir, modificándola.

¡En "la raíz de la humanidad"! ♣

*\* Profesor Asociado y Director del Centro de Estudios de Planificación y Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas, UBA.*

1. HEGEL, G.W.F.: *Fenomenología del espíritu* (1807), FCF, México, 1978. Pág. 46. Citado también en: HYPPOLITE, Jean. *Lógica y existencia. Ensayo sobre la lógica de Hegel* (1961), Universidad Autónoma de Puebla, México, 1987.

2. "Estoy orgulloso de ser tenido por un economista profesional; considero que la economía (política, P. L.) es una materia tan progresiva como distinguida. Pero no hubiera escrito este libro si no estuviera persuadido de que algunas de las conclusiones a las que actualmente han llegado mis colegas profesionales son completamente erróneas". GALBRAITH, John K.: *Capitalismo americano* (1954). Ariel, Barcelona, 1968.

3. MARX, K.: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador)* (185/8), 2 Vol., Siglo XXI Editores, 4ª Ed., Buenos Aires, 1973. Pág. 22.

**E**l autor de la nota adjunta desea añadir algunas reflexiones sobre las denominaciones respectivas de una asignatura, una carrera y una facultad.

*Admite que la asignatura donde se trata de la historiología de la economía política se rotule "Historia del pensamiento económico". Es algo así como el nombre propio de una materia, y el curso de la misma dará buena ocasión para un concepto más determinado.*

*Por lo contrario, no se reconcilia con la amputación que sufrió el título otorgado por la UBA a sus licenciados en economía política, que de manera inconsulta y arbitraria se cambió (hace unos veinte años) por el de "licenciado en economía". ¿Se conoce alguna ciencia con el nombre de Economía A SECAS, sans phrase?*

*¿Es admisible que se confunda la economía política con la "economía"? ¿Cómo se concibe entonces su relación? ¿Cómo, la articulación curricular entre la formación básica del economista y su desarrollo profesional? ¿Cómo, asimismo, la vinculación entre ambas y las disciplinas técnicas afines, cada día más importantes y más necesitadas de una fundamentación teórica actualizada?*

*Por último, se declara perplejo ante el ambiguo nombre de nuestra Facultad, la facultad de Ciencias Económicas, que connota una pluralidad de ciencias económicas. Cree que está bien que se conserve el nombre de la asignatura, propone que se restablezca el nombre de la carrera y que se tome nota para el debate sobre la estructura curricular (que cree inminente), de la necesidad de un nombre adecuado para la facultad (por ejemplo, "Departamento de Economía Política y Disciplinas Afines"). ♣*

P.L.